

Cesc Gelabert y Frederic Amat empezaron a colaborar en 'Acció-0'. Otros montajes juntos son: 'Réquiem', 'Belmonte' y 'Zumzum-ka'.



ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD Tomohiko Tsujimoto, Cesc Gelabert y Katsura Kan, de izquierda a derecha. Abajo, Kan, como una peculiar Dama de Elche.

PRESENTACION MUNDIAL DE UNA EXQUISITEZ DEL GREC 2010

Caleidoscopio japonés

El coreógrafo Cesc Gelabert y el artista plástico Frederic Amat se dejan llevar por Oriente en 'Ki' // La ciudad nipona de Yamaga estrena el montaje, en el que participan bailarines y músicos locales

TERESA CENDRÓS
YAMAGA ENVIADA ESPECIAL

Yamaga es una ciudad famosa por sus aguas termales situada en Kyushu, la isla más al sur del archipiélago de Japón. Año tras año recibe a cientos de miles de turistas locales atraídos por las bondades curativas de sus muchas fuentes y *onsen* (baños), pero, para sus casi 60.000 vecinos, la verdadera joya oculta entre las calleuelas de tan remoto lugar es un pequeño teatrillo, de apenas 700 plazas, construido de madera: el Yachiyoza. Levantado hace un siglo solo para representaciones de *kabuki*, este maravilloso espacio acogió ayer el estreno de un sorprendente montaje de danza que hilvana geografías, físicas y mentales, y que ha sido creado nada menos que a 10.000 kilómetros de distancia de aquí, en Barcelona. Su título: *Ki*. Sus padres artísticos: el coreógrafo Cesc Gelabert y el pintor Frederic Amat, y su sino: promete ser una de las exquisiteces del próximo Grec, que este año ha puesto la mirada en la escena del país del ron del crisantemo.

Para los vecinos de Yamaga, el día fue un día de fiesta grande. El estreno mundial de *Ki* en su teatro fue saludado como todo un acontecimiento, que congregó a mayores y pequeños, familias y grupos de amigos empujados para la ocasión. Empezando por el alcalde, el son-

riente Kensei Nakashima, vestido de riguroso traje sastre negro y rodeado de una cohorte de periodistas nipones hasta ruidosas colegialas, que, con sus impecables uniformes de marineritas, parecían sacadas directamente de un manga:

Una hora y cuarto después del inicio de la función, el público salía del teatro con la impresión de haberse perdido algo -«¡qué raro que no haya historia!», decía, desconcertada, Michiru Oshima, compositora de música para el cine-, pero también con la sensación de haber pasado un buen rato y haber presenciado «algo nuevo», según reconocía una agente de viajes, Kazuyo Ishikawa.

SÍMBOLO DEL YACHIYOZA // Pero, sin ningún afán de destripar el espectáculo, que Cesc Gelabert define como un «caleidoscopio fascinante», contemos algo sobre él. Para empezar, en japonés *Ki* significa madera, que es el material con el que está hecho el Yachiyoza, y es también el nombre que recibe el doble sonido que da co-



mienzo a las obras del repertorio de *kabuki* y que produce un músico al hacer chocar dos robustos listones. Con estos dos golpes secos también comienza *Ki*. Sobre el escenario, los siete intérpretes -un hombre y seis mujeres- de los instrumentos del teatro tradicional japonés llevan el cadencioso ritmo de la función, que tiene solo tres protagonistas.

Además de Cesc Gelabert, están Katsura Kan, formado en el teatro *no* y experimentado maestro de *butoh*, dos manifestaciones escénicas propias de Japón, y el atractivo y atlético bailarín Tomohiko Tsujimoto, formado en la danza contemporánea, el break dance y el jazz, que hizo verdaderos estragos entre las escolares sentadas sobre el tatami -al igual que el resto de los espectadores de platea-, en la primera fila, muy cerquita de él.

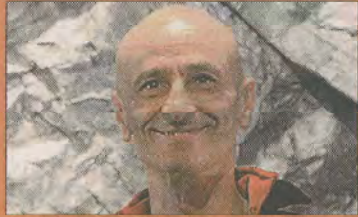
LA GÉNESIS // Algunas horas antes del esperado estreno y también sentados encima de un tatami -una de las características del Japón profundo es, ya ven, que se usan poco las sillas-, ante un bol de perfumado té verde y unos dulces, los codirectores del espectáculo -que han

LA OBSERVACIÓN

UN MUNDO EN 4 CUADERNOS

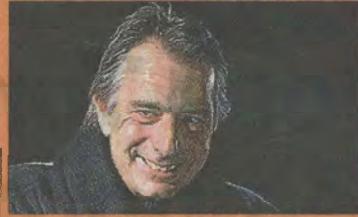
El trabajo de campo que Cesc Gelabert y Frederic Amat -amigos desde los años 70 y con numerosos trabajos conjuntos en sus currículos, como *Zumzum-ka*, premio Max en el 2000- han realizado para llevar a término *Ki* se encuentra a buen recaudo en cuatro maravillosos cuadernos de tapas negras, dibujados y anotados por el artista plástico, dignos de una exposición.

En ellos, es fácil descubrir los objetos y las imágenes que han inspirado la puesta en escena de *Ki* y que proceden de la observación realizada por los creadores en sus viajes a Japón. Así, pueden verse fotografías y colajes de las cajas de pulpos del mercado de Tsukiji, que luego han ido a parar en forma de estampado a la tela del kimono que luce el actor Katsura Kan, o de Cesc Gelabert con una linterna japonesa (una especie de farolillo) en la cabeza, emulando el traje regional de las mujeres de la zona.



CESC GELABERT

El prestigioso coreógrafo es fundador con Lydia Azzopardi de la compañía Gelabert-Azzopardi, residente del Teatre Lliure desde el 2003.



FREDERIC AMAT

Artista polifacético, ha trabajado a menudo con la escenografía teatral. También ha dirigido cine: 'Viatge a la lluna', de García Lorca.

FESTIVAL GREC



Trabajado juntos en diversas ocasiones, la primera en el ya lejano 1973, en el primer solo coreográfico de Gelabert, *Acció-0* se resistían a explicar a la prensa catalana desplazada a Yamaga qué han querido contar al público con su magnética propuesta, cuya génesis ambos atribuyen a la «fascinación» que Oriente ejerce en ellos. «No hay ninguna voluntad narrativa», aseguraba Amat. «Nos hemos limitado a elaborar un cuaderno de imágenes que bombardea el guión», remataba Gelabert.

PISTAS SOBRE EL ARGUMENTO // Aun así, el coreógrafo acabó deslizando algunas, aunque muy pocas, pistas argumentales. Por ejemplo, que el personaje de Katsura representa «la tradición, la memoria» encarnada en un *onnagata*, que así se llaman los actores de *kabuki* que interpretan papeles femeninos. En este caso un *onnagata*, maquillado y vestido por Amat, que lleva un kimono estampado con imágenes de peces, inspiradas en los puestos del mercado Tsukiji de Tokio, y con una aparatosa peluca al estilo de la Dama de Elche.

Mientras que el fibroso Tsujimoto, que fue muy aplaudido en el estreno y no únicamente por las señoras, encarna el futuro. «Sus movimientos necesitan mayor libertad, porque el futuro es imprevisible», comentaba Gelabert, que adopta en la obra dos papeles, el de una especie de enorme gusano violeta con un solo ojo, cual cíclope, cuya entrada reptando por uno de los lados del escenario dejó, ayer, boquiabierto al público, y el de un occidental que queda deslumbrado él mismo por las maravillas que preserva Japón.

Si deciden ir a ver *Ki* durante el próximo Grec (Teatre Lliure, del 2 al 5 de julio) estén atentos a los movimientos de Tsujimoto y al solo de Gelabert dibujando con su cuerpo *kanjis* en un biombo. Este último es hipnotizante. ≡

LA PARTICIPACIÓN DEL PÚBLICO



Zapatos de Yamaga

Los vecinos se han volcado en la producción de 'Ki' ≡ Incluso han donado calzado viejo para la escenografía del espectáculo



FESTIVAL GREC

► Escenografía participativa ► Los intérpretes, entre zapatos.

T. C.
YAMAGA

La estampa que presentaba ayer la puerta principal del teatro Yachiyoza de Yamaga no será, desde luego, la que veremos el próximo julio en la entrada del Lliure de Barcelona. Un señor con un manojo de bolsas de plástico procedía entre reverencias y *arigatos* (gracias) a entregar una de ellas a cada espectador para que metiera sus zapatos. Y es que el calzado no entra jamás en el interior de las casas niponas, como mínimo en las de las zonas rurales.

Y mucho menos todavía en el Yachiyoza, que en Yamaga es algo así como un templo, el símbolo de unión de los vecinos, que, en los 80, trabajaron, codo con codo, para su conservación. Hasta el punto de que en la actualidad el teatro está declarado bien de interés cultural.

No es de extrañar pues que la ciudad se haya volcado en la producción de *Ki* —de hecho, el Yachiyoza coproduce la obra con el Grec—, por muy estafalarias que les parecieran las circunstancias que han rodeado los ensayos del montaje.

Seguramente ya les ha debido resultar chocante que una *troupe* de occidentales que hablan catalán —aunque eso la inmensa mayoría de ellos lo ignoran— se haya instalado durante todo un mes en este sitio lejano del lejano país del sol naciente en el que no se ven ni por asomo rostros distintos de los japoneses. Pero, el llamamiento de estos catalanes nada más llegar a entregarles zapatos que no les sirvieran, eso sí que les descolocó de verdad. Sin embargo, no preguntaron nada y se desprendieron de botas y zapatillas viejas.

Lluvia de risas

Ayer, por fin, supieron el destino de su donación. Nada más empezar la representación vieron cómo caían sobre el escenario sus zapatos. Primero despacito, uno a uno, y enseguida decenas de ellos precipitándose cual estruendosa lluvia. La visión del calzado amontonado en la tarima provocó la risa de los asistentes. Una risa que se repitió en otros momentos de la representación, como aquel en el que el maestro de *butoh* Katsura Kan se escarcha un huevo en su cabeza rapada. Estos arranques de espontaneidad dieron pie a Cesc Gelabert, al final, a celebrar que el público japonés hubiera entendido el tono naïf del espectáculo. ≡